

## Democracia, clave de acceso: crisis

Jordi Riba\*

### Resumen

La intención de este escrito es encarar la idea de crisis, por su vinculación con la democracia, como “permanente”. Esta concepción de la crisis es divergente con aquellas concepciones más habituales que argumentan siempre en el sentido de las mal llamadas “salidas de la crisis”. Esta concepción de la permanencia de la crisis comporta repercusiones tanto en la vida colectiva de las comunidades, como en la manera como los campos de investigación la han considerado hasta ahora. En el texto se utilizará la escena como elemento metodológico, tal como es utilizado por Rancière, para mostrar como el hecho crítico que en cada una de ellas se produce, deriva y determina la crisis como permanente. Desde la crisis de la filosofía a la muerte de Hegel hasta las más actuales escenas de las reivindicaciones ciudadanas, se vislumbra el carácter esencialmente crítico que cada una de ellas comporta. Por este motivo se puede extraer una traza sobre la relevancia de una inexistente vinculación fundacional en cada una de ellas. La redefinición de la democracia, desde Claude Lefort, como ausencia de fundamento, no es otra cosa que la afirmación, desde dichas escenas críticas, que la crisis que de ellas se deriva es de carácter irreversible, y por ello permanente.

**Palabras claves:** crisis permanente, democracia, Guyau, Rancière

### Resumo

A intenção desse texto é encarnar a ideia de crise, por sua vinculação com a democracia, como “permanente”. Essa concepção da crise diverge daquelas mais habituais que argumentam sempre no sentido das mal chamadas “saídas da crise”. Essa concepção da permanência da crise comporta repercussões tanto na vida coletiva

---

\* Profesor de filosofía en la Universidad Autónoma de Barcelona; profesor invitado de la Universidad Paris 8 y miembro del Laboratorio de filosofía LCP de la misma institución.

das comunidades como na maneira como os campos de investigação a consideraram até agora. No texto se utilizará a cena como elemento metodológico, tal como é usado por Rancière, para mostrar como o fato crítico que em cada uma delas se produz deriva e determina a crise como permanente. Desde a crise da filosofia à morte de Hegel até às mais atuais cenas das reivindicações cidadãs, se vislumbra o caráter essencialmente crítico que cada uma de las comporta. Por esse motivo se pode extrair um rastro sobre a relevância de uma inexistente vinculação fundacional em cada uma de las. A redefinição da democracia, desde Claude Lefort, como ausência de fundamento não é outra coisa do que a afirmação, desde ditas cenas críticas, de que a crise que de las deriva é de caráter irreversível, e por isso permanente.

**Palavras-chaves:** crise permanente, democracia, Guyau, Rancière.

“Se oye o lee, a veces, que nuestra democracia está en crisis. Esto es no entender las cosas. Habría que decir más bien: esta democracia, toda democracia es crisis. Es el estado natural en que vive”<sup>1</sup>. Quien así se expresaba en el suplemento cultura del Diario ABC de Madrid, el viernes 22 de junio de 1990, era Francisco Rodríguez Adrados, el ilustre estudioso de la democracia ateniense, quien continuaba así: “Aunque naturalmente el concepto de crisis es gradual: la crisis puede alcanzar unos límites tras los cuales viene la desestabilización, la no-democracia. Así ha pasado algunas veces; pero no parece que esos límites estén ahora a la vista”<sup>2</sup>.

Seguramente, entonces como ahora, la extralimitación no llegará en la dirección a la cual sin duda se refería Rodríguez Adrados, pero es cierto que con la acentuación de las crisis sociales se tiende a forzar la idea de una salida flexible de la democracia. Pero, mientras desde algunos ámbitos esta salida se intuye como inminente, o ya en proceso de imposición de la llamada post-democracia, desde otros, estas crisis se ven como anticipadoras, desde su propio ámbito crítico de desarrollo. Lo que representa la desafección ciudadana respecto del modelo de representación, tantas veces cuestionado, resulta ahora modelo y motor para encaminar el proceso democrático, siempre en formación, hacia su propio autorreconocimiento y por ende, la asunción de sus características propias. De esta manera, lo que los nuevos movimientos ciudadanos representan no es solamente la muestra de un malestar generalizado respecto a cómo la sociedad se articula, social, política y económicamente, sino la constatación de la fortaleza que posee la democracia así comprendida.

La intención de este escrito es justamente la de encarar la idea de crisis, por su vinculación con la democracia, como “permanente”. Siendo esta idea de crisis discordante con aquellas más habituales que argumenta siempre de cara a las mal llamadas “salidas de la crisis”. Esta idea de crisis es transversal teniendo en cuenta

---

<sup>1</sup> F. Rodríguez Adrados, ABC de Madrid, viernes 22 de junio de 1990.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

que, hoy en día, ninguno de los campos de las humanidades y ni de las ciencias sociales, pueden, ni quieren, quedar al margen, indiferentes al hecho de la crisis actual, no sólo por la repercusión que ella comporta a la vida colectiva de las comunidades, sino, como ya se ha apuntado, por el hecho que la crisis representa un desafío a la manera como esos campos han pensado hasta ahora. El desafío es por ello de tal dimensión que es imposible quedar indiferente.

Lo que a primera vista parece es que la civilización ha llegado al final de una dinámica consistente en entre crisis y salidas de ellas y ya nos hemos instalado en un estadio diferente: el de la crisis “permanente”. Por esta razón hay que exponer, en primer término, la singularidad de la crisis actual, por el hecho de poseer características propias que la hacen diferente de cualquier otra de la crisis, a pesar de conservar muchas de las características de éstas. Por el hecho de tratarse de una crisis con carácter “permanente”, obliga no únicamente a su comprensión, sino a un cambio en la manera de pensarla y de pensar.

Para hacerlo es de gran ayuda la obra del filósofo francés de finales del siglo XIX, Jean-Marie Guyau<sup>3</sup>, el cual se avanzó a sus contemporáneos en señalar que las crisis, cualquiera de ellas, se habían de leer en clave de permanentes. Es cierto también que, de una manera o de otra, la idea de crisis permanente reaparece en escritos contemporáneos. Lo hace en algunos de los escritos de Koselleck<sup>4</sup>, de Revault d'Allonnes<sup>5</sup> o de Ricoeur<sup>6</sup>; y también en Wolfgang Straack<sup>7</sup>, Ulrich Beck<sup>8</sup>, Zygmunt Baumann<sup>9</sup> y Alain Touraine<sup>10</sup>.

---

<sup>3</sup> J-M. Guyau, J-M, *Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction*, Paris, Payot, 2012.( edición en español, Barcelona, ed. Descontrol, 2017).

<sup>4</sup> R. Koselleck, *Crítica y crisis*, Madrid, Trotta, 2007.

<sup>5</sup> M. Revault d'Allonnes, *La crise sans fin. Essai sur l'expérience moderne du temps*, Paris, du Seuil, 2012.

<sup>6</sup> P. Ricoeur, « La crise est-elle un phénomène spécifiquement moderne ? » Este texto pertenece a una conferencia pronunciada en la Université de Neufchâtel, 1986.

<sup>7</sup> W. Streeck, *Du temps achetée. La crise sans cesse ajournée du capitalisme démocratique*, Paris, Gallimard, 2014.

<sup>8</sup> U. Beck, *La société du risque : sur la voie d'une autre modernité*, Paris, Flammarion, 2003.

<sup>9</sup> Z. Baumann, C. Bordoni, *State of Crisis*, Cambridge, Polity press, 2014.

<sup>10</sup> A. Touraine, *Après la crise*, Seuil, Paris, 2010.

Desde esta perspectiva, podemos decir que la crisis va ligada a un proceso de modernización de la sociedad que llamamos de manera general democracia.

### **Crisis y modernidad**

Tal vez ahora vivimos en un momento en que el concepto de crisis se hace más perceptible por lo que no existe especialidad académica, sociedad o incluso personas individuales no tengan su propia definición. El objetivo de este escrito es contribuir a desarrollar una concepción de la crisis entendida como “permanente”, para distinguirla de otras concepciones más sectoriales. La idea de crisis que hasta ahora poseemos, no sólo no hace desconocedores de aquella (la crisis permanente), sino que nos impide comprender mejor el presente y sus crisis y hacer previsión de los efectos que éstas puede producir en el futuro.

Me detendré, pues, en esta concepción porque creo que aporta mejores elementos explicativos de lo que hoy representa la palabra crisis en nuestra sociedad (la sociedad occidental, laica, democrática, tolerante, etc.) No obstante, me abstendré (la palabra tiene una historia que como tantas historias comienza en Grecia, la clásica, claro) de confeccionar una panorámica del sentido que la palabra crisis ha tenido a lo largo de su historia. De crisis hay muchas y diversas, y también como he dicho se ha hecho de ella(s) un acercamiento interpretativo que se concreta en una dinámica que va de cada crisis a la superación de ésta, hasta llegar a la siguiente, y así indefinidamente, sin tener en cuenta ni el alcance ni la gravedad de cada una de ellas.

Actualmente vivimos un nuevo momento de crisis total, llamada crisis de reproducción social, por lo que ella abarca, en el ámbito de lo social, económico y político: la cura, la ecología, la solidaridad y la misma democracia. La idea de la crisis por lo tanto afecta a todos los campos de la sociedad, tanto los teóricos como los prácticos. Las ciencias sociales se ven especialmente afectadas por este efecto

que hemos nombrado crisis desde tiempos inmemoriales. No quiero hacer, como he dicho ya, un panorama de la crisis, pero si la exploraré a través de escenas, señalando que donde hay una escena de crisis definitiva, hay también una demanda de un “momento”.

### **Las escenas de la crisis**

Más allá de la inspiración mediática proporcionada por la serie de televisión de Woody Allen, utilizo la escena siguiendo el uso que Jacques Rancière le da en sus escritos. En la obra del filósofo francés siempre ha habido la presencia de escenas. En sus escritos, la metáfora escénica, viene a suplir la insuficiencia o el ocaso de la conceptualización. Ella es la encargada de representar las intrigas que se desarrollan entre humanos en la esfera de lo sensible. Según Rancière, la escena –la imagen de la escena, en general– es la forma adecuada de dar luz al acontecimiento: el hecho mismo de su visibilidad, su carácter de imprevisibilidad, sus modos de significación y la propia significación. Especialmente ella manifiesta al pensamiento la particularidad de cada acontecimiento, su carácter propio y la identificación de cada acontecimiento en la historia. La escena permite visibilizar protagonistas y conflictos, un mundo de necesidades prácticas de la existencia, implícita o explícitamente, espectadores interesados respecto de tal acción en concreto.

En la obra de Rancière, la imagen de la escena muestra la aparición del *disenso* en el consenso, de aquello que era considerado como no humano en la humanidad, de lo carente de forma en las formas, de lo impensable en lo pensable: de lo fuera de lugar en el lugar y de la historia en la inmovilidad.

En la escena encontramos no solo elementos emancipadores sino también potentes fuerzas opuestas a estos movimientos emancipadores, que en ningún caso deben ser objeto de desatención. Por ello, el concepto forjado por J. G. A. Pocock, en su *The Machavellian Moment*, publicado en 1975, de “momento” y que desde entonces ha sido utilizado por muchos autores de pensamiento político, como es el

caso de M. Abensour en *La democracia contra el Estado*<sup>11</sup>. Abensour despliega a partir de Marx el primer momento maquiaveliano en la democracia. Encontraremos, también, otros dos momentos relacionados con periodos concretos de la historia, el primero, al final de los totalitarismos, el segundo es expuesto por el propio Abensour cuando desarrolla su concepción de la democracia emergente. Y un tercer momento, conectado con la actualidad, que es el resultado de la acción de los sujetos emergente y de sus acciones.

Tres “momentos” emancipadores, que afloran en las escenas sobre la crisis contemporánea y ayudan a la comprensión tanto de las crisis como de sus tentativas de superación.

### **Primera escena de la crisis: La crisis filosófica después de la muerte de Hegel**

La primera escena que anticipa la crisis permanente es la crisis filosófica surgida con la muerte de Hegel en 1831. Esta escena muestra la primera gran crisis de la filosofía desde su aparición. Una crisis definitiva de la filosofía que anuncia su propagación a todos los ámbitos, tanto teóricos, como prácticos. La escena que se muestra es la de una institución académica, especialmente la alemana, donde numerosas voces preconizan simplemente la desaparición de la filosofía, vista la imposibilidad de continuarla por estar afectada de una crisis extrema. Contra lo que podría parecer, si nos atuviéramos a lo habitual, parecería que hablar de asociar crisis con filosofía no es un hecho inhabitual, pues si seguimos la historia de ella, vemos prontamente que el pensamiento, en cierta forma está instalado en la crisis permanente, pero, que a diferencia de lo que esta escena del siglo XIX nos muestra, en las anteriores circunstancias, la crisis servía para propiciar nuevos periodos estables en los que un nuevo sistema filosófico venía a instalarse en sustitución del anterior.

Pero, a diferencia de esta manera de ejecución e interrupción entre crisis y

---

<sup>11</sup> M. Abensour, *La democracia contra el Estado*, Madrid, La Catarata, 2017.

sistema que ha perdurado hasta este momento, la escena filosófica postrera a la muerte de Hegel, no mostrará una sensible diferencia respecto a dicha dinámica. ¿Qué ha sucedido para que se haya producido este cambio? ¿Por qué razón los filósofos de la época reusaron a hacer frente a este hecho inesperado, que de entrada les obligaba a modificar esencialmente sus costumbres filosóficas? ¿Por qué esa inquietud entre ellos sobre la existencia y validez de la filosofía que la lleva irremediablemente hacia su extinción?

Entre los filósofos se impuso directamente la idea de la extinción, visto como esta idea aumentaba socialmente. Mientras que otros, dudaron de la viabilidad de la filosofía, de sus contenidos y de sus métodos. Es fácil de demostrar que eso era así, si acudimos a los hechos y a los testimonios de la época. Por ejemplo, Brentano, en su lección inaugural del curso 1874, en lugar de elegir como tema de su disertación algún aspecto relacionado con la psicología empírica, que por aquel entonces era sujeto de sus investigaciones; optó por disertar sobre las razones del “desaliento en ámbito filosófico”. También Wundt escribió sobre el tema en el mismo año 1874, que llevaba por título *La tarea de la filosofía en el presente*.

Estos testimonios, que son numerosos en la época, dan cuenta de la crisis profunda de una manera de hacer filosofía que hasta entonces había dispuesto de buena salud. Y que tal como muestra Ludwig Büchner en 1859 al evocar la Figura del “reformador de la filosofía, que nuestra época espera impaciente su llegada”, eran ellos mismos desconocedores del grado de crisis en la cual la filosofía se encontraba. Su perspectiva le mostraba solamente, al demandar una renovación, que el periodo era, tal como se dijo con posterioridad, desastroso.

La mayoría entonces, y muchos después, fueron incapaces de ver aquello que se hacía patente a ojos de algunos. Se trataba de un periodo, cuando menos en el que desaparecen los antiguos paradigmas y los nuevos tan solo apuntan, pero a paso firme; y donde la filosofía se encuentra desubicada, inserten medio de dudas, y sin encontrar sus puntos de referencia que difícilmente volverían a encontrar, al menos por la vía que lo habían hecho hasta entonces.



Esta creencia que por su concepción rupturista, se expresa bien públicamente con mucha discreción, al menos en los años más críticos, bien de manera anónima con mucha más virulencia, valga el ejemplo más acertado un manifiesto alemán publicado en 1863 por un círculo anónimo de pensamiento renovado que defendía que por el bien del pueblo había que pensar de otra manera, y que la mejor manera de hacerlo era dar la vuelta a la manera que era habitual. De esa idea, surgen autores que defienden y ejercen en sus obras esta idea. Valgan como ejemplo, Feuerbach o Marx. Pero, más que ejemplos concretos o autores, la escena de la crisis filosófica de la segunda mitad del siglo XIX, posee con los hechos características que vista desde la perspectiva actual la hacen diferente a todas las anteriores.

Esta crisis no ofrece un ejemplo de cómo se produjo un cambio en el sentido de la concepción de la crisis en el que se produce un abandono del sentido peyorativo que la crisis poseía hasta entonces para adoptar otro que la relaciona con la inestabilidad permanente. Debemos pues, hoy, la formulación de la crisis permanente a como se gestionó la crisis filosófica en aquel momento. Pues, frente a la crisis paralizadora, por la ausencia de un principio fundamentador, y por ello la progresiva dificultad para la definición de los fundamentos, tanto de la ciencia, como de la moral y de la política, se puso de manifiesto que, a pesar de ello, y en ausencia de esos principios, la filosofía y el saber humano en su conjunto podía continuar su camino.

### **Segunda escena de la crisis: la crisis de reproducción social**

La segunda de las escenas que muestra la crisis definitiva es aquella que reúne en su conjunto escenas sobre las cuales no hay que desarrollar demasiado por estar presentes en la cotidianidad como son las referidas a las crisis económica y de la representación y aquellas, como las que tocan a las crisis del cuidado, de la ecología, la solidaridad, todas ellas profundamente arraigadas en la crisis de la reproducción social, que por estar relacionadas no pueden entenderse adecuadamente, si lo

hacemos aisladas las unas de las otras. Por esta razón, reunir las bajo el concepto esencial de crisis de la reproducción social parece acertado. Entre las múltiples escenas de interés dentro de este apartado se incluyen aquellas que tocan al trabajo, a los múltiples lugares de reproducción social (familias, estados, sociedad civil, mercados, comunidades de base, etc.); y también a las múltiples amenazas a la reproducción social, como son la mercantilización, las políticas de austeridad, el deterioro ambiental, etc. No quedan exentas de las escenas que dan razón de la crisis de la reproducción social, las injusticias en las relaciones de género, clase, raza, nacionalidad, ciudadanía, etc., aquellas que en su justo opuesto se muestran la lucha por asegurar condiciones de vida sostenibles.

Todo este escenario, surge seguramente de lo que Ludwig Klages definió en su obra *Geist als Widersacher der Seele*, como logocentrismo. Según el autor alemán la mente y el hiper-racionalismo parasitan el ritmo natural de la vida y el alma. Así, se presenta al ser humano en conflicto con estos dos polos. Para él, la corriente del romanticismo es una llamada de vida contra el Espíritu. Sin embargo, predice una victoria total del Espíritu que corre el riesgo de destruir la fuerza vital.

La persistencia logocéntrica en nuestros días en las instituciones ha elevado a la sociedad a un estado de crisis de reproducción social. Las instituciones han llegado a un estado democrático de urgencia que nunca habían vivido y a la prefijación de un nuevo escudo de emergencias democráticas en contra de esas prácticas logocéntricas. La escena rancieriana se concreta en los hechos conocidos por el *Movimiento del 15 de mayo* o de los *Indignados* que en su mayoría tuvieron lugar en Barcelona y Madrid y al grito: “No nos representan”. Había aparecido un nuevo fenómeno social. Nunca se había creado una situación así, con tanta participación ciudadana. También es cierto, que de antemano se han producido grandes concentraciones de ciudadanos que ejercieron su condición, en los espacios públicos de varias ciudades españolas. La mayoría de ellas, por causas relacionadas con demandas sindicales; otras, contra las políticas de los gobiernos, como el conocido “no a la guerra”, y finalmente, aquellas que se han desarrollado para mostrar el

dolor ante las acciones terroristas.

Pero la novedad que presentan estos movimientos es su diferencia total en comparación con las que acabamos de señalar. Son tanto en el fondo como en la forma totalmente diferente a cualquiera de los otros. En otras palabras, en términos de la sustancia de sus demandas, quieren una nueva forma de gestionar la acción y las políticas públicas. Por supuesto, son muy críticos con las políticas, pero la esencia de su intervención no es solo cambiar las llamadas políticas, sino la forma general de gobernar.

En este aspecto, es importante enfatizar la importancia que dan a la ausencia de participación ciudadana en las decisiones que afectan al conjunto de la sociedad, además de ir una y otra vez a emitir su voto en la urna. De hecho, denuncian la insuficiencia de esta configuración de la democracia representativa que permite a los gobiernos eludir, llegado el momento, sus promesas electorales. Existe, por lo tanto, en principio, un problema de representación que afecta por lo tanto a partidos políticos y a las formas como éstos desarrollan su actividad en el espacio público.

### **Tercera escena de la crisis: La crisis de la crisis y su futuro**

Con ello hemos llegado a la tercera escena todavía en proceso de construcción: la crisis de la crisis y su futuro. ¿Más y mejor democracia o *Retrocracia*? Sería la pregunta. En este sentido, las dinámicas de crisis operan no solo como una ventana de oportunidad política o un momento de afirmación y justificación del poder; pero también es importante comprender la forma en que las situaciones de crisis están hoy configuradas por un conjunto de discursos, dispositivos, herramientas que limitan las situaciones, guían las acciones y oportunidades para darles sentido.

¿En qué medida, entonces, estos dispositivos resultan o participan en reformas neoliberales o de seguridad? ¿Cuál es, en definitiva, el escenario de la crisis post-crisis? ¿Qué esperamos encontrar después de la crisis? En primer lugar, si apelamos

a la primera de las crisis, la crisis filosófica, debemos esperar la supervivencia de una crisis de autoridad como una de las formas de expresión de la crisis sin fin. El efecto de la llamada crisis de autoridad en el conflicto de legitimidad en la democracia, identificando las diferentes etapas, los planes secuenciales u otros medios en los que la acción política se aleja progresivamente pertenece exclusivamente a los partidos políticos, y el inicio relacionado a nuevas formas de organización nacidas sin sentido de permanencia; y nuevas prácticas de contrapoderes. Hay que, por ende, pensar esta escena como la de la confrontación entre dos estados: por un lado el estado de excepcionalidad producido por la crisis de reproducción social y el estado de emergencia democrático surgido del estado de excepcionalidad con el estado de emergencia surgido a propósito de las cuestiones que han provocado el estado de excepcionalidad. Todo lo cual es una muestra fehaciente de una perseverante ausencia de certitudes, tal como apunta la primera de las crisis.

La democracia por su propia naturaleza insurreccional, tal como es apuntado por Abensur, adquiere una forma latente de apertura a la posibilidad, pues no solamente consolida el efecto producido, sino que permite el cambio. Siendo esta latencia propia a la democracia la que nos permite repensar la noción de lo colectivo en dirección a la obtención de resultados que tiene que llegar por la vía de la acción de las individualidades en su acción colectiva.

La aparición de estos nuevos movimientos tiene originalidad con respecto a los espacios temporales próximos. La realidad política, en lo que concierne a los movimientos ciudadanos emergentes, es más compleja que en otros momentos. Sus conexiones no han sido las causantes del colapso de ninguno de ellos, por el contrario, las situaciones de emergencia progresiva tienden a multiplicarse y contribuir con nuevas formas de participación en el campo político. Por esta razón, no podemos abordar este tema de manera excesivamente reductiva: debemos compartir, los objetivos, los participantes y las formas de hacerlo. Territorializar, como Deleuze, los hechos y sus resultados.

Aquí, como en el caso de las escenas de la crisis de reproducción social, será necesario, llevar a cabo el análisis de los componentes renovadores que dichas escenas poseen con respecto a la renovación de la política, con la aparición de los nuevos movimientos, y sus formas isegóricas de permanencia. El análisis de la desobediencia, concebido como una forma política de acción colectiva frente a los poderes cada vez más en línea con los poderes económicos, será una de ellas<sup>12</sup>, pero no el único.

De manera opuesta, estos movimientos han dado paso a una escena de la crisis no vislumbrada: La crisis del Estado, aumentada esa crisis además por la perspectiva de la urgencia ¿con una pregunta importante nos estamos acercando a formas pre-democráticas que bajo nombres dispares como pos-democracia o antidemocracia se han ido formando en este periodo. Es un hecho que los ataques terroristas de 2015 y 2016 han puesto de relieve la gestión de emergencias, a través del estado de emergencia de la manera más visible, pero también a través de la generalización de un discurso político que utiliza el prisma de la urgencia para justificar reformas en un conjunto de sectores afectados por la crisis de reproducción social anteriormente mencionada. Este discurso de estado de emergencia económica y social contribuye a la legitimación del establecimiento de prioridades y opciones presupuestarias en un contexto de recursos limitados. Por lo que esta dinámica, imposible de definirla con los conceptos que disponemos, nos invita a reconsiderar las interpretaciones que hasta ahora se han orientado a captar la urgencia. Una primera, apoyada en una serie de trabajos críticos, en particular de Giorgio Agamben (2003), y en gran parte inspirado por los Estados Unidos después del 11 de septiembre, enfatiza la naturaleza excepcional de estos dispositivos que derogan el estado de derecho. Mientras que otras, enfatizan la turbulencia de un mundo inestable, la fragilidad de las redes, la vulnerabilidad inherente de nuestras

---

<sup>12</sup> M. Cervera-Marzal, *Les nouveaux désobéissants : citoyens ou hors-la-loi ?* éd. Le bord de l'eau, Paris, 2016.

sociedades en un mundo globalizado.

Siendo, en definitiva, el propio fenómeno de la crisis el que obrará como desatascador de la situación, por lo que por esta razón resulta más adecuado para señalar el fenómeno opuesto a la democracia, más que post-democracia, retrocracia.

## Bibliografía

AA.VV. «Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research. » *Annual Review of Sociology*, n° 37, 2011, pp. 285-304.

M. Abensour, *La démocratie contre l'État*. Paris, PUF, 1994.

G. Agamben, A. Badiou y a. l., *Démocratie, dans quel état?* Paris, La fabrique, 2009.

E. Balibar, *Citoyen sujet et autres essais d'anthropologie philosophique*, Paris, PUF, 2011.

E. Balibar, *La proposition de l'égaliberté*, Paris, PUF, 2010.

R. Barbier, « Quand le public prend ses distances avec la participation. Topiques de l'ironie ordinaire », *Natures Sciences Sociétés*, n°13/3, 2005, pp.258-265.

Z. Baumann, *State of crisis*, Cambridge, Polity Press Ltd, 2014.

U. Beck, *La société du risque*, Paris, Flammarion, 2008.

M. Bessin, « Le trouble de l'événement : la place des émotions dans les bifurcations », dans Marc Bessin, Claire Bidart, Michel Grossetti (dir.), *Bifurcations. Les sciences sociales face aux ruptures et à l'évènement*, Paris, La Découverte, 2010, pp. 306-328.

L. Blondiaux, *Le nouvel esprit de la démocratie : actualité de la démocratie participative*, Paris, Seuil, 2008.

H. Blumenberg, “Perspectivas para una teoría de la aconceptualización” en *Naufragio con espectador*, Madrid, Visor, 1995.

H. Blumenberg, *La legitimidad de los tiempos modernos*, Valencia, Pre-textos, 2008.

- M. Castells, *Después de la crisis*, Madrid, Alianza, 2014.
- M. Castells, M, *Redes de indignación y de esperanza*, Madrid, Alianza, 2012
- M. Cervera-Marzal, *Les nouveaux désobéissants : citoyens ou hors-la-loi ?* Paris, éd. Le bord de l'eau, 2016.
- M. Dobry, *Sociologie des crises politiques*, Paris, Sciences-Po, 2009.
- J. Dunn, *Setting the people free. The Story of Democracy*, Londres, Atlantic Books, 2005.
- F. Fischer «La participation des citoyens et les débats sur les politiques : repenser la subjectivité et l'expression émotive », *Télescope*, n°17/1, 2011, pp.20-38.
- C. Galli, *Il disagio della democrazia*, Torino, Einaudi, 2011.
- J-M. Guyau, *Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction*, Paris, Payot, 2012,
- G. Hermet, *Le peuple contre la démocratie*, Paris, Fayard, 1989.
- J. Ion, *S'engager dans une société d'individus*, Paris, Armand Colin 2012.
- J. Keane, *Democracia y sociedad civil*, Madrid, Alianza Universidad, 1988.
- R. Koselleck, *Crítica y crisis*, Madrid, Trotta, 2007.
- K. Kosik, *La crise des temps modernes*, Paris, Les éditions de la passion, 2003.
- Cl. Lefort, "Persistance du théologique-politique" en *Essais sur le politique. XIXe-XXe siècles*, Paris, Seuil, 1986.
- S. Laugier, A. Ogien, *Pourquoi désobéir en démocratie?*, Paris, La Découverte, 2011
- S. Laugier, A. Ogien, *Le principe démocratique*, Paris, La Découverte, 2014.
- Cl. Lefort, *L'invention démocratique*, Paris, Fayard, 1981.
- Cl. Lefort, *Sur une colonne absente. Écrits autor de Merleau-Ponty*, Paris, Seuil, 1978.
- O. Marchart, (2009) *El pensamiento político posfundacional*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

N. Mariot, « Les formes élémentaires de l'effervescence collective, ou l'état d'esprit prêté aux foules », *Revue française de science politique*, vol. 51, n°5, 2001, pp. 707-738.

J-F Mattéi, *La crise du sens*, Paris, Cécile Defaut, 2006.

G. Mezilas, *Qu'est-ce qu'une crise ?* Paris, L'Harmattan, 2014.

C. Neveu, « Démocratie participative et mouvements sociaux : entre domestication et ensauvagement ? », *Participations*, n°1, 2011, pp.186-208.

D. Parrochia, *La forme des crises*, Paris, Champ Vallon, 2014.

J. Rancière, *Aux bords du politique*, Paris, 1998.

J. Rancière, *La Méésentente*, Paris, 1995;

M. Revault d'Allonnes, *La crise sans fin. Essai sur l'expérience moderne du temps*. Paris, Seuil, 2012.

M. Revault d'Allonnes, *Le pouvoir des commencements. Essai sur l'autorité*, Paris, Seuil, 2006.

M. Revault d'Allonnes, *Pourquoi nous n'aimons pas la démocratie ?* Paris, Seuil, 2010.

J. Riba, 2017, *Jean-Marie Guyau : modernité et politique en crise permanente*, à paraître.

P Rosanvallon, *La contre-démocratie*, Paris, Seuil, 2006.

P Rosanvallon, *La légitimité démocratique*, Paris, Seuil, 2008.

P Rosanvallon, *La société des égaux*, Paris, Seuil, 2011

P Rosanvallon, *Le parlement des invisibles*, Paris, Seuil, 2014.

D. Rousseau, *Radicaliser la démocratie*, Paris, Seuil, 2016.

F. F. Schwartz, *Le sacré camouflé : sur la crise symbolique*, Paris, Cabédita Editions, 2014.

Y. Sintomer y M-H. Bacqué, *La démocratie participative*, Paris, La Découverte, 2011.



T. Todorov, *Les ennemis intimes de la démocratie*, Paris, Robert Laffont, 2012.

A. Touraine, *Après la crise*, Paris, Seuil, 2010.

J. Zask, *Participer Essai sur les formes démocratiques de la participation*, Lormont, Le Bord de l'eau, 2011.